

Hecha ya su visita, y acabada,  
Mandò marchar el campo destrozado,  
Segun vereys señor aqui pintado.

## CANTO DIEZ.

*COMO SALIO EL CAMPO MARCHANDO, PARA EL RIO  
de Conchas, y del modo que tuuieron en vadearle y puente  
que en el se hizo y de como se despidio el Visitador,  
dando solo permiso para que el campo entrase.*

**A**SSI como en la alteza, y excelencia,  
De la hermosa, bella, y blanca Luna,  
Vnas vezes fu noble antorcha vemos,  
De todo punto ciega y eclipsada,  
Y otras con corta luz, y tras menguante,  
Con bellos rayos, dulces y apazibles,  
Salir la vemos llena de creciente,  
No de otra fuerte y traza fue saliendo,  
La fuerça deste campo destrozado,  
Tendiendo con disgusto los pertrechos,  
Que à fuerça de trabajos los soldados,  
Fueron por muchas partes recogiendo,  
Los quales fueron luego lebantando,  
Mas de ochenta carretas bien cargadas,  
Que con sus carros, y carrozas yuan,  
Quales van en su esquadra bien compuestas,  
Las hormigas el trigo acarreando,  
Asi marchando todas prolongadas,  
Con vn ronco chirrido, y sordo aplauso,  
Vn camino tendido bien auierto,  
Dexauan con sus ruedas señalado,

Y

Y asi como del arca contrastada,  
La fuerça de animales fue saliendo,  
Por generos distintos, y apartados,  
Asi distintos todos los ganados,  
Fueron el nueuo rastro profiguiendo,  
Por sus quarteles todos bien sembrados,  
Cuias hermosa vista nos mostraua,  
Aqui vna gran boiada bien tendida,  
Alli las cabras que yuan discurriendo,  
Tras del ganado prieto que seguia,  
Las simples ouejuelas adestradas,  
De los mansos cencerros conozidos,  
Alli los potros tras las yeguas mansas,  
Retozauan ligeros y lozanos,  
Aqui tras las cerreras relinchauan,  
Gran fuerça de cauillos animosos,  
Tras cuias obscura y alta poluareda,  
Otra mas tenebrofa y encumbrada,  
El ganado bacuno, y el requaje,  
Por vna y otra parte lebantauan,  
Que por lo que esta machina ocupaua,  
Se podra bien sacar lo que seria,  
Pues tres tendidas millas por lo largo,  
Y otras tantas por ancho bien cumplidas,  
Tomaua todo el campo lebantado,  
Cuias gruessa grandeza fue marchando,  
Hasta llegar con bien à las Riberas,  
Del Rio de las Conchas, cuios nombre,  
Tomò por la belleza que se crian,  
Quales vistosos nacares graciosos,  
A bueltas de gran suma de pescado,  
Cuias vertiente vemos que derrama,  
Por donde el claro sol su luz esconde,  
Y à la remota parte de Lebante,  
Por torzidos caminos y veredas,  
Va al poderoso mar restituyendo,  
En cuios asiento y puesto recogidos,

Luego

Luego la gran faena començaron,  
Para auer de buscar seguro vado,  
Por donde todo el campo sin peligro,  
La fuerça de las aguas contrastase,  
Porque hondable todo se mostraua,  
Por cuiu causa, luego con la sonda,  
Asegurar quisieron el partido,  
De donde resultò tentar vn vado,  
Algo dificultoso y mal seguro,  
Por cuiu causa muchos temerosos,  
Asegurar passage no quisieron,  
Por no ser de sus aguas caudalosas,  
Sorbidos, y tragados, sin remedio,  
Y asì el Governador, qual Caio Cesar,  
Que sin freno, ni rienda gouernaua,  
La fuerça de cauallos mas soberuios,  
Asì saltò en vn cauallo brauo,  
De terrible corage desembuelto,  
Notando con auiso, y con destreza,  
Que nunca es eloquente en sus razones,  
Aquel que las propone, si admirados,  
Con proprias obras, y valor de brazos,  
No dexa los oyentes y rendidos,  
A solo el apetito, blanco, y fuerça,  
Que aspira la corriente de su gusto,  
Y con vn gran baston en la derecha,  
Ea nobles soldados esforçados,  
Caualleros de Christo fue diziendo,  
Este es noble principio conozido,  
Para que cada qual aqui nos muestre,  
Si el credito y valor del importuno,  
Y pesado trabajo que seguimos,  
En si tiene valor, y si merecen,  
Aquellos que le figuen gran corona,  
Y con estas razones fue boluendo,  
Las riendas al cauallo poderoso,  
Y asì se abalançò al brauo Rio,

Y

Y rompiendo las aguas fue bufando,  
El animal gallardo desembuelto,  
Y puesto en la otra vanda hijadeando,  
Boluiò à cortar las aguas, y en la orilla,  
Por los hijares bajo, y anchos pechos,  
Refollando vertia y derramaua,  
Sobre la enjuta arena guijarrofa,  
Del humido licor vna gran copia,  
El General prudente que asì può,  
Seguro vado à todos por delante,  
El mismo començò à picar los bueies,  
Animando al exercito suspenso,  
Con vno y otro grito de manera,  
Que asì como la chufma sofa y carga,  
Siguiendo al bogabante con destreza,  
O de boga arrancada, o sea picada,  
O quiera sea larga, o sea chapada,  
A todo pone el hombro, y con esfuerço,  
Los poderosos tercios va cargando,  
Y apriesa la faena va haziendo,  
Asì desta manera, traza, y modo,  
La soldadesca toda auergonçada,  
Como gente de chufma los mas dellos,  
Fueron echando, y despojando apriesa,  
Quedandose en pañetes ropa fuera,  
Para amparar aquello que en el agua,  
Corrieste algun peligro de perderse,  
Otros las agujadas empuñauan,  
Y à los anchos costados espaciosos,  
De los vnzidos bueis se ponian,  
Y asì como del puesto abandonauan,  
En el olimpo campo aquellos carros,  
De los aurigas diestros impelidos,  
Que con hiruiete priessa à rienda ruelta,  
La fuerça de cauallos aguijauan,  
Con piernas, cuerpo, y braços leuantados,  
Mouiendo el crudo latigo con priessa,

Asì

Afsi los nueftros todos defembueltos,  
Para paffar la fuerça de los carros,  
Como dieftros aurigas el azote,  
Zimbrauan en los pertigos subidos,  
Y como gruelfas naues, cuias proas,  
Sulcando el brauo mar espuma grande,  
Rebueluen y lebantan falpicando,  
Las poderofas cintas que defcubren,  
Afsi en blanco jabon rebuelto el Rio,  
Las lebantadas cumbres falpicauan,  
De los cargados carros poderofos,  
Cuias herradas ruedas grandes cercos,  
Y gruelfos remolinos reboluian,  
A fuerça de las maças y los rayos,  
Que en fu brauo raudal yuan torziendo,  
Y en las ligeras yeguas tambien otros,  
Los ganados maiores auentauan,  
Y otros à pie corriendo por la orilla,  
Defnudos y defcalços rebentando,  
La fuerça de los braços defcubrian,  
Y cada qual alli fe acomodaua,  
Segun que la ocafion fe le ofrecia,  
O difcrecion fagaz, o elaro exemplo,  
Y como nos lebanta vn buen dechado,  
Si en vn varon illuftre refplandeze,  
Con que facilidad los imitamos,  
Quando con proprias obras nos adieftran,  
Y que flacas hallamos fus razones,  
Que muertas, que fin pulfos, quando vienen,  
Sin la grandeza de obras adornadas,  
Todo aquefto caufo el noble exemplo,  
Auifo y difcrecion de aquel prudente,  
Cuias gallardas fuerças fufentauan,  
Sus dos brauos fobrinos con vizarra,  
Deftreza, y gallardia defembuelta,  
Y no hizieron mucho en feñalarfe,  
Porque fiempre en aqueftas ocafiones,  
Bellos

Bellos trabajadores fe mofttrauan,  
Y afsi los Efpañoles prefurofos,  
Para folo aguijar los tardos bueies,  
Hiriendo à puros gritos las estrellas,  
Los duros agujiones les arriman,  
Y à la fuerça del Rio los impelen,  
Y qual confuffa flota combatida,  
De poderofos vientos lebantados,  
Cuios pilotos dieftros heruorofos,  
A puras voces hazen fus faenas,  
En confuffas zalomas entonados,  
Afsi por vna y otra parte apriefta,  
Con voces chiflos, y altos alaridos,  
Esforçauan los bueyes fatigados,  
Y afsi fugetos todos, mal heridos,  
Qual ouediente al duro yugo atado,  
Hincando el fuerte morro, arranca, y tira,  
La mas pehada carga difguftoso,  
Qual ya de todo punto fatigado,  
Al agujion rendido, boqui abierto,  
Suelta la larga lengua berreaua,  
Por cuiua caufa alli la soldadesca,  
Nadando por el agua los aguijan,  
Y otros en fus cauillos los animan,  
A fuerça del azote, palo, y grito,  
Tambien à los ganados que paffauan,  
Qual entre las ouejas dando voces,  
Los tiernos corderitos aiudaua,  
Qual al ganado prieto, y al bacuno,  
A la cabra, al cabrito, y al cauillo,  
Al potro, à la potranca, y à la yegua,  
Y al gruelfo y gran requaje que venia,  
Y como con el pefo de la lana,  
Muchas de las ouejas zozobrauan,  
Por no poder nadar con tanta carga,  
Por folo remediar tan graue daño,  
Dio luego el General en vna cofa,

Al

Al parecer de todos increíble,  
Y fue, que al brauo Rio caudaloso,  
Vna segura puente se le hiziesse,  
Para cuiu principio dos dozenas,  
De ruedas de carretas bien fornidas,  
Quiso que se quitasen y truxessen,  
Y estas mandò poner de trecho à trecho,  
Por la grande corriente, con amarras,  
Como si todas gruesas naues fueran,  
Luego de los mas altos y crecidos,  
Hizo cortar los arboles que estauan,  
Riberas deste Rio caudaloso,  
De cuios Ramos todos despojados,  
Sobre las lebantadas, y altas Ruedas,  
Mandò que se pufiessen y assentafen,  
Y luego con fagina, y con cascajo,  
Y tierra bien pisada quedò hecho,  
El poderoso puente, y fue passando,  
El resto del bagaje que faltaua,  
Y luego al punto todo se deshizo,  
Y el General por ver se auia mostrado,  
Bernabe de las casafs trabajando,  
Hombre de noble assiento, y de verguença,  
Con titulo de Alferez quiso luego,  
Honrrar à su persona y estimarla,  
Aqui con noble esfuerço se mostraron,  
El Capitan Marçelo de Espinosa,  
Cezar Ortiz Cadimo, y Iuan de Salas,  
Don Iuan Escarramal, y Alonso Lucas,  
Bartolome Gonçalez, y Mallea,  
Monçon, Martin Ramirez, y Iuan Perez,  
Y tambien Pedro Sanchez Damiero,  
Simon de Paz, Medina con Castillo,  
Iuan de Vitoria Vido, y los Varelas,  
Alonso Nuñez, Reyes, y Herrera,  
Y aquel Antonio Conte, y don Luys Gasco,  
Y el Alferez Geronimo de Heredia,

El

El Capitan Ruyz, los Bocanegras,  
Robledos, y otros muchos valerosos,  
Que valerosamente bien mostraron,  
Ser hombres de gran fuerte en el trabajo,  
Que es verdadero premio de los fines,  
Que todos pretendemos, y buscamos,  
Pues como todo el campo ya estuuiesse,  
Puesto de estotra vanda, luego vino,  
La fuerça de la noche sossegando,  
Los quebrantados miembros fatigados,  
Del peso del trabajo padecido,  
Y apenas por las cumbres, y collados,  
La nueua y clara luz entro tendiendo,  
Sus bellos rayos de oro, quando estaua,  
La gente toda junta en gran silencio,  
Esperando por vltima partida,  
Ser del visfador alli honrrados,  
Con algunas palabras, y razones,  
A semejantes campos bien deuidas,  
Cuiu Gouernador tambien estaua,  
Aguardando señor à las mercedès,  
Cedulas, y despachos que le daua,  
Para seguir su entrada con consuelo,  
Y como el mismo Dios es el principio,  
De todas nuestras cosas, aunque vengan,  
A ser los fines otros, que esperamos,  
Oyeron todos Misfa, y acabada,  
Alli el Visfador con gran tibieza,  
Al General le dixo profiguiesse,  
Aquesta larga entrada, y que marchase,  
Y asfi se despidio sin mas palabras,  
Y sin darle papel ni cosa alguna,  
Que fuesse de importancia, ni prouecho,  
Cuiu fin pobre, y dexo defabrido,  
Causò suma tristeza, y desconsuelo,  
En los pechos cansados y afligidos,  
De los pobres soldados lastimados,

D 2

Vien-

*De la nueva Mexico,*

Viendo la poca ayuda que les daua,  
Vuestro Visitador, porque si quiera,  
Vna buena palabra no les dixo,  
Mas como està, y afsiste dentro el grano,  
Por notable potencia el dulce fruto,  
Afsi en la fuerça grande de aficciones,  
Por el illustre esfuerço de paciencia,  
Triunfa, y està la gloria lebantada,  
Por la nobleza firme de esperança,  
Mediante cuiu alteza todos juntos,  
Bajando las cabeças profiguieron,  
Sirbiendoos gran señor en esta entrada,  
Y afsi el Visitador fin mas respecto,  
Las crudas riendas luego fue boluendo,  
Dexandonos à todos bien suspensos,  
De ver quan fin amor alli hablaua,  
À todo vn campo que à seruiros yua,  
Con vida, con hazienda, y con el alma,  
Pues como don Iuan viesse que de hecho,  
Yua el Visitador marchando à priessa,  
Por no faltar en cosa salio luego,  
Con treinta buenos hombres de acauallo,  
Y todos de arrancada, los costados,  
Largandoles las riendas con destreza,  
Con pies ligeros, juntos les batieron,  
Hasta que juntos todos le alcançaron,  
Y alli el Governador con gran respecto,  
Le quiso acompañar algunas leguas,  
Pidiendole con veras se firuiesse,  
De alguna escolta buena de soldados,  
A cuiu noble y buen comedimiento,  
Con las menos razones que ser pudo,  
Alli le despidio fin que quiesse,  
Que à su persona vn passo acompañase,  
Con esto se boluio, y llegando al campo,  
Estando todos juntos, fue diziendo,  
Señores Capitanes, y soldados,

Nuef-

*Canto Diez*

54

Nuestra fuerça mayor es el esfuerço,  
A cuiu valor alto, y lebantado,  
Iamas le defayuda la fortuna,  
Y afsi no ay para que desmaie nadie,  
Corra el rigor del tiempo trabajoso,  
Aunque ya no podamos mas sufrirle,  
Ni à contrastar su gran furor bastemos,  
Que fin han de tener tantas zozóbras,  
Tantas calamidades y miserias,  
Como siempre nos figuen y quebrantan,  
Que Dios tendra el cuidado que es buen padre,  
Serenando con prospera bonança,  
El añublado Cielo que nos cubre,  
Que no es cosa muy nueva ver trabajos,  
Por hombres de valor, y de verguença,  
Digalo Hermodoro con Camilo,  
Hermocrate, Rutilo, con Metelo,  
Temistocles, con otros valerosos,  
Que fueron por ser buenos perseguidos,  
Y bien auenturadas las injurias,  
Que por causa de aquel que està en el Cielo,  
Se sufren y padezen en la tierra,  
Quanto mas, que si bien se confidera,  
Este es camino cierto y verdadero,  
De la impressa gallarda que lleuamos,  
Y con esto cesò, y luego quiso,  
Escreuir al Virrey, y darle cuenta,  
De todos sus trabajos y aficciones,  
Por cuiu causa es bien que aqui paremos,  
Y al canto que se sigue diferamos,  
Sus lastimosas quejas tan sufridas,  
Quanto para escreuir las defabridas.